



Dinámica del devenir de la subjetividad femenina feminista

Esperanza Paredes Hernández

Quien ha conocido la despersonalización reconocerá al otro bajo cualquier disfraz: el primer paso hacia el otro es encontrar en sí mismo al hombre de todos los hombres. Toda mujer es la mujer de todas las mujeres, todo hombre es el hombre de todos los hombres, y cada uno de ellos podría presentarse allí donde se juzga al hombre.

Clarice Lispector, La passion selon G. H.¹

En el proceso de devenir, se necesita un género o una esencia (necesariamente sexual) como horizonte; de otro modo el devenir será únicamente parcial o múltiple, sin llevar las riendas del propio futuro, de abdicación de la responsabilidad de este proceso, de lo otro o lo otro de lo otro. Devenir significa alcanzar la plenitud de todo lo que se podría ser. Obviamente, este proceso no acaba nunca.

Luce Irigaray, Sexes et parentés²

¿Nos dirigimos hacia una catástrofe que recordaría la que casi eliminó la vida a fines de la era primaria? Algunas escasas especies sobrevivieron y luego nuevas especies aparecieron. La humanidad ¿evitará el desastre o recomenzará a partir del desastre? Estamos ya en los inicios de una opción. El caos puedes ser destructor, puede ser genésico, tal vez sea la última oportunidad de estar en el último riesgo. La crisis que se profundiza y se amplifica ¿conduce al desastre o a la superación? A partir de ahora, palabras como reforma y revolución son insuficientes... Se necesita una metamorfosis.

Edgar Morin



-
- 1 Citado a modo de epígrafe en el capítulo 2: "Sobre el sujeto feminista femenino o desde el "sí mismo-mujer" hasta el "otro mujer": Feminismo, Diferencia Sexual y Subjetividad Nómada" (Braidotti, 2004, p. 33).
 - 2 Citado a modo de epígrafe en el capítulo 2: "Zigzagando a través de Deleuze y del feminismo", de: *Metamorfosis, hacia una teoría materialista del devenir*, (Braidotti, 2005, p. 87).

Introducción

Es clara en la investigación social, hoy, la necesidad de establecer una postura ontológica, epistemológica, ética y política que aborde las interrelaciones entre modos de producción de subjetividad y de distribución del poder derivados de las lógicas que la globalización capitalista propicia; evidentemente, los finos hilos que tejen las relaciones de poder en la sociedad de la información, desplegados alrededor del nuevo modelo productivo en sus flujos e intercambios de información, generan formas de dominación-sujeción, cuya comprensión y asunción requieren el abordaje arriba enunciado.

Es igualmente relevante el análisis que desde las ciencias sociales se efectúa de la estrategia política que en la relación capitalística ha posibilitado y cooptado la visibilización de la diferencia y la diversidad emergentes en la densidad de intercambios comunicativos surgidos de una sociedad, a más de globalizada, permeada por la profunda transformación en las comunicaciones.

Si bien tales emergencias son objeto de un reconocimiento ontológico, epistemológico, ético y político, el alcance del mismo debiera fortalecer mucho más en el sentido de su no cooptación, las demandas políticas por la inserción de la diferencia en las agendas públicas de las naciones.

Resulta claro también que la inserción ético-política de una tal complejidad requiere nuevas formas de institucionalidad, lo cual otorga mayor relieve a la perspectiva política y epistemológica que adopte la investigación científica en general y las ciencias sociales, en particular, para establecer sus prioridades, rutas, modos de acción e interacción, de modo que el alcance de sus resultados, o, mejor aún, sus objetivos, asuman la necesaria transformación aludida; en otras palabras, la generación de nuevas formas de *institucionalidad*.

La complejidad de los problemas de una sociedad globalizada, informatizada, enunciada también como planetaria, a los que se suman, en sociedades como las nuestras, las particularidades de la guerra, la muerte, pobreza, miseria, el narcotráfico, entre otros, han alcanzado la densidad crítica expresada por Morin en uno de los epígrafes introductorios de este escrito. Todo lo cual nos obliga a formular preguntas de distinto orden, referidas unas a las interrelaciones que deben establecer los paradigmas clásicos de las ciencias y aquellos que, perfilados como *emergentes*, requieren una amplia validación, difusión y comprensión de manera que un real diálogo inter y transdisciplinario, posibilite abordajes más fuertes de las situaciones más complejas. Otras, relacionadas con la recontextualización de los discursos científicos, sus relaciones con la asunción ético-política de los resultados de investigación, entre ellos los propios de los procesos de transferencia de conocimiento, por enunciar apenas algunos; dinámicas, todas estas, valoradas como apremiantes de cara a la precariedad de la vida en el mundo de hoy.



Puesto que es frente a las circunstancias de precariedad de la vida que vivimos, que estamos obligados a asumir desde nuestra ética, la pregunta por lo que nos inhabilita, en general a casi todos los actores sociales, pero, particularmente a los actores escolares universitarios: directivos, profesores, estudiantes, investigadores, doctores, postdoctores, para, si creemos, en efecto, en la gravedad de la crisis enunciada por Morin, que afecta de tal manera la dinámica viviente de la vida y de la vida social histórica, intentar agenciar una reflexión profunda por nuestro lugar en ella, capaz de convocar fuerzas y voluntades para “un nuevo comienzo”.

Situamos así la pregunta por nuestras capacidades constitutivas de composición social y por los modos de acción de nuestra *potencia* constitutiva, indagaciones que, no obstante, nos obligan también –al analizar las razones de nuestra pasividad, inercia e impotencia– a asumir lo que Gregory Bateson llama “la ecología de las ideas nocivas”, las consecuencias del *error epistemológico*, Bateson (1985, p. 517), que nos habita a todos; en otras palabras, a valorar comprensivamente en nuestra propia dinámica de producción de subjetividad, los límites y sujeciones que nos mantienen fosilizados en la trama de significaciones-actuaciones que sustentan nuestras propias prácticas sociales. Es clara, de este manera, la vigencia histórica, ética y política de una necesaria comprensión de la dinámica de la subjetividad que nos ha reducido ostensiblemente, cuya resignificación y transformación, completamente esperanzadora, desde las perspectivas que proponemos abordarla, nos permiten pensar en un redimensionamiento de la potencia de lo humano.

Cartografía ineludible de nuestras subjetividades, sin la cual difícilmente abordaremos con éxito para efectos de su superación histórica, el problema de un sujeto, escindido de su ambiente vital, que busca recrear su, nuestra capacidad de agencia en el plano de lo social, reducida articulando la escisión mente-cuerpo que aún nos construye.

Se trata de la vigencia histórica de la problemática central de la *Modernidad* que nos ha correspondido vivir: la del sujeto metafísico de carácter unitario, escindido de su ambiente vital, problemática que establece la relevancia histórica de una ontología materialista del ser en la dinámica del devenir, así como de la espiral que la conduce a la ética y la política. Presupuestos ontológicos, epistemológicos, éticos y políticos –abordados en el presente escrito, a la luz de las epistemologías feministas– particularmente la perspectiva del *feminismo de la diferencia sexual*, desde donde asumimos y proponemos indagar las posibilidades de expresividad de la *potencia* del ser y la inserción de su intersubjetividad originaria, redimensionadas en los campos sociales.

Hacemos referencia a la necesidad de afirmar los atributos del ser y su potencia en la especie humana, con el fin de redimensionarla, para lo cual se requiere,



ineludiblemente, apropiar creativamente paradigmas otros de conocimiento que coadyuven un tal redimensionamiento. De igual manera, aludimos a las transformaciones que hemos de experimentar, si queremos realizar, en sentido ético-político, de manera consciente y mediante el ejercicio de nuestra voluntad, la capacidad originaria en los sujetos de establecer múltiples e interactivas interrelaciones con las infinitas expresiones de la vida, reconociéndolas, incorporándolas y recreándolas creativamente.

Propiciar la metamorfosis de la subjetividad humana, o un nuevo comienzo como propone Morin en su pensamiento contextualizador de la perspectiva del pensamiento complejo, es un ejercicio asumido y diseñado, en tanto estrategia política, por el *feminismo de la diferencia sexual*, cuya vigencia y fuerza en tanto *discurso* transformador, no es solo cognitiva, sino performativa; atraviesa nuestros cuerpos situando planos de nuestras subjetividades en los distintos niveles de las diferencias que nos son constitutivas, coadyuvando desplazamientos de la vieja idea de *mujer patriarcal* reductora de nuestra potencia.

Es, pues, a modo no solo de proyecto ético-político, sino en tanto propuesta didáctica, que proponemos a múltiples actores sociales la validez de un conocimiento más amplio acerca del *devenir de la subjetividad femenina feminista*.

Cuando hacemos referencia al devenir de la subjetividad femenina feminista, proponemos pensar y hablar acerca de las transformaciones que vivimos las mujeres en el mundo de hoy y de la manera en que ellas ocurren, de las vivencias particulares de algunas mujeres y de las múltiples posibilidades que, en el paradójico contexto de la sociedad actual, que ya no es solo patriarcal, sino muy, muy compleja, se nos perfilan para asumir modos creativos de transgresión de la vieja idea de mujer que ha reducido milenariamente nuestras vidas.

Hablamos, entonces, del redimensionamiento de la dinámica de la subjetividad desde una postura feminista que supone la crítica del sujeto unitario de la racionalidad moderna y de la lógica reduccionista que lo soporta, desde la cual resultan excluidas tanto la diferencia que originariamente está en la base de la subjetividad humana, como, particularmente, la diferencia femenina con la consecuente mutilación de nuestra fuerza.

Y, si proponemos hablar de transformaciones es, de una parte, porque queremos enfatizar en los atributos móviles y flexibles con que, en tanto especie humana contamos y que nos posibilitan nuestra expansión y/o reducción; pero, de otra, porque consideramos necesario, es más, argumentamos que pensar, contactar e interactuar reflexivamente, en y con las múltiples y diversas expresiones de la vida que emergen en nuestro entorno, comprendido este en el sentido más vasto es, en sí mismo, un ejercicio transformador, un ejercicio que nos posibilita el acceso a "lugares" que esperan ser ocupados, y, esta vez para alegría de las



mujeres, por movimientos intersubjetivos de gran intensidad en una dinámica interconectiva de multiplicidades que actúan como fuerzas de gran potencia para actualizar modos alternativos de ¿mujer?

Destacamos así, presupuestos teóricos referentes a otras teorías del sujeto que no lo presuponen como un *a priori* histórico, sino que lo conciben como un resultado de múltiples y densos intercambios comunicativos, intersubjetivos, que se dan en el proceso de nuestro autorreconocimiento en el mundo en tanto seres históricos insertos en la dinámica de la vida.

Este proceso interactivo-comunicativo que *nos es constitutivo*, en el que participamos aún de manera inconsciente, proceso de intercambios, de experiencias, cambios y transformaciones permanentes es, en efecto, la dinámica de la subjetividad, comprensión a la que subyace la concepción del *ser* en tanto *devenir*. Y esta, nuestra compleja dimensión cambiante, tan opaca aún a nuestros ojos y tan lejana a nuestros cuerpos, se hace más visible en el mundo de hoy gracias a los desarrollos del conocimiento, de las comunicaciones, el desarrollo tecnológico y las múltiples manifestaciones, expresiones y procesos conocidos como globalización.

Sin embargo, al mismo tiempo que la movilidad y flexibilidad originarias devienen en la especie humana más visibles y enunciables en su diferencia, son, a la vez, socavadas en la dinámica de dominación agenciada por la globalización capitalista; vale decir apropiada e incorporada en el mundo social, en los flujos y redes de intercambio propios de la sociedad de la información, con lo que hablamos también de transformaciones en las relaciones de poder que conforman la subjetividad contemporánea.

Paradójicamente, en la sociedad de la información resulta particularmente difícil percibir la dinámica del cambio que nos afecta, ya que, en términos de productividad, el modelo capitalista de gestión de la vida y de la vida social, coopta la misma sensibilidad humana en toda su extensión y dimensiones, proceso para el cual propicia la emergencia de los nuevos modos de constitución de las subjetividades que la relación capitalística requiere.

Cuando la base de la productividad la constituyen todos los intercambios de información en los que participamos (carácter inmaterial), las instituciones sociales (escuela, fábrica, familia) se tornan obsoletas en términos de configurar subjetividades productivas. Y es aquí donde se sitúan fuertes cambios en los modos de constitución de la subjetividad, necesarios de develar y de observar con gran atención. Se trata de movimientos muy fuertes en todos los niveles y órdenes de la vida social que no solo están en la base de la crisis de las relaciones sociales patriarcales, lo cual también implica el recrudescimiento de este modelo, sino que evidencian, además, la emergencia de fuertes transformaciones



de la subjetividad humana en el marco de la sociedad red³. De hecho, como destacan Manuel Castells y Marina Subirats,

puede afirmarse que el crecimiento económico de las últimas décadas, bajo la forma de capitalismo global, ha sido posible en buena medida por la disponibilidad de una fuerza de trabajo femenina educada, flexible y con menores salarios que los hombres, con la consiguiente expansión del mercado de trabajo en cantidad y en calidad. (Castells, Subirats, 2007, p. 18).

Y si la relación capitalística en la sociedad actual se sirve de la posibilidad ilimitada de expansión de la potencia de lo humano (“nadie sabe lo que puede un cuerpo”), por supuesto para enajenarla, *mirar* con mucha atención este proceso hace parte de lo que Foucault llamara la necesidad de “escuchar la historia” para encarar la comprensión del momento en que las nuevas circunstancias de enajenación surgen como la única posibilidad que tenemos de afectarlas, vale decir, de transformarlas creativamente.

No obstante, *mirar* detenidamente el proceso en el cual y de modo auto constituyente, devenimos subjetividades capitalísticas de gran potencia, es buscar inscribirnos de manera consciente en él para hacer visibles nuestras propias mutaciones; situarnos reflexivamente en este proceso es la vía para comprenderlo y trascenderlo de manera autónoma, generando resistencias en las que la vida viviente, que pareciera haberse diluido en nuestro horizonte de acción, sea susceptible de desplegarse de nuevo en nuestras subjetividades.

Es en este complejo contexto en el que situamos la presentación que en este escrito efectuaremos de las posibilidades de transformaciones de las subjetividades femeninas, argumentadas por el *feminismo de la diferencia sexual*, en tanto devenires susceptibles de enunciar como despliegues de subjetividades femeninas feministas, esto es, que evidencian una dimensión política de la subjetividad femenina.

Buscando entonces, destacar la relevancia del proyecto ético-político del *feminismo de la diferencia sexual* para agenciar las transformaciones de la subjetividad requeridas, según argumentamos en la parte introductoria del presente artículo, retomaremos, en primer lugar, la reflexión acerca del debilitamiento



3 Deleuze nos explica en su célebre Post-scriptum “Sobre las Sociedades de Control”, que “el control en este tipo de sociedad se ejerce fluidamente en espacios abiertos, en forma desterritorializada, mediante los psico-fármacos, el consumo televisivo, el marketing, el endeudamiento privado, el consumo, entre otras modalidades. Lo esencial en ellas son las cifras fluctuantes e intercambiables como las que muestran el valor de una moneda en las otras, el movimiento incansable del surf que sustituye los deportes lentos y estratégicos como el box. Las fábricas son reemplazadas por las empresas que son formaciones dúctiles y cambiantes, las máquinas simples por sistemas computarizados de producción y control. La individualidad es sustituida por “dividuales” externos, informatizados e informatizables, que se desplazan en un espacio virtual”.

de la unidad de supervivencia humana que reduce indiscriminadamente la expresión de nuestra subjetividad en la historia; enunciar la comprensión del feminismo en tanto proyecto político, introduce, a la vez, las interrelaciones *feminismo, lenguaje y poder*, de cuyas imbricaciones derivaremos la asunción efectuada por las epistemologías feministas incorporando, desde ellas, la propuesta política del feminismo de la diferencia sexual desde la que se busca propiciar transformaciones en las subjetividades femeninas. Finalizaremos postulando la reflexión acerca de las interrelaciones entre nuevas figuraciones, esto es, otros lenguajes y prácticas emancipatorias.

Redimensionar nuestra potencia constitutiva

A gene is not a thing, much less a master molecule, or a self-contained code. Instead, the term "gene" signifies a mode of durable action where many actors, human and non-human meet.

Donna Haraway

Nunca antes en la historia de la humanidad la dinámica misma de la vida y de la vida humana experimentaron la condición de hacer parte de un mundo de pura contingencia; nunca antes, la precariedad de la vida tuvo rostro ni fue enunciable. Es por ello que, en el mundo de hoy, resulta indispensable y éticamente ineludible, preguntarse por las características del campo social de donde han emergido formas jamás pensadas de violencia simbólica, tal el carácter ontológico de la guerra y su capacidad de destrucción masiva y aún planetaria en el mundo de hoy. La guerra y la muerte, en la sociedad actual, se tornan en un operador semiótico constructor de subjetividades, que actúa a la manera de las divisas orwellianas en las relaciones "la guerra es la paz", "la ignorancia es la fuerza", "la esclavitud es la libertad", Orwell (2005). En estas circunstancias adquiere plena vigencia la pregunta por nuestras capacidades constitutivas de composición social, por los modos de acción de nuestra *potencia constitutiva*, de cuya dinámica derivan tales creaciones humanas, incluida, por supuesto, nuestra capacidad de respuesta ante semejante amenaza.

No obstante, preguntarnos por cómo redimensionar nuestra potencia constitutiva en la búsqueda por resignificar la vida y agenciar prácticas de libertad es también una reflexión que nos lleva –al analizar las razones de nuestra pasividad, inercia e impotencia– a asumir lo que Gregory Bateson llama "la ecología de las ideas nocivas", es decir, las consecuencias del *error epistemológico*, Bateson (1985, p. 517), que nos habita a la hora de abordar el problema de un sujeto, escindido de su ambiente vital, cuya capacidad de agencia en el plano de lo social se ha visto reducida ostensiblemente por la escisión mente-cuerpo que aún nos construye.

Potencializar la unidad de supervivencia humana, es decir, producir y resignificar la articulación mente-cuerpo y su adscripción consciente al plano del mundo físico, en tanto respuesta a la problemática del sujeto metafísico, escin-



dido de su ambiente vital, es un proceso que establece la relevancia histórica de una ontología materialista del ser y el devenir, así como de la espiral que la conduce a la ética y la política. Presupuestos ontológicos, éticos y políticos que, abordados con las epistemologías feministas, perfilan el lugar desde donde proponemos indagar las posibilidades de redimensionamiento de la *potencia* del ser, enfatizando la inserción de su intersubjetividad originaria, esto es de su *diferencia constitutiva* en los campos histórico-sociales.

A este respecto, el *feminismo de la diferencia sexual* se sirve de los postulados deleuzeanos y argumenta la manera en que "Deleuze opone, a la reducción de la unidad de la potencia de lo humano, actualizada por la racionalidad moderna, una visión y práctica de la filosofía que enfatiza la fuerza potencializadora de las pasiones afirmativas" (Braidotti, 2002, p. 90). La consecuente pregunta de Deleuze, ¿cómo invertir los afectos negativos (edipizados) en afirmativos (positivos)? configura su proyecto ético.

Trascender la reducción enunciada es un proceso que requiere asumir en nuestras subjetividades el reconocimiento y los límites que nos son propios, para dar paso a nuestra acción redimensionadora. En otras palabras, necesitamos preguntarnos por la manera en que la ficción de un sujeto que sobredimensiona la razón que lo constituye, por encima de los demás atributos, se ha expresado históricamente y ha actuado en las distintas relaciones afectivas en que se han desplegado sus historias, entre ellas las nuestras, los relatos de mujeres. Solo que, esta vez, de la mano de Deleuze y de las feministas postdeleuzeanas, vamos a interrogarnos sobre este particular de otra manera; ya no desde los presupuestos en que la subjetividad era comprendida como un proceso meramente psíquico y, así, la subjetividad femenina enunciada como *carencia* se encapsulaba en nuestros cuerpos, sino que vamos a indagar la subjetividad femenina desde posturas que nos evidencian que solo adviene el sujeto y el sujeto mujer, luego de una dinámica interactiva muy amplia de carácter social e intersubjetivo.

[...] Deleuze no parte de la premisa psicoanalítica de lo femenino como ausencia simbólica, sino que efectúa una inversión de esta dialéctica de la negatividad. Y, decidido a desvincular las operaciones del pensamiento de las trampas de la dialéctica del sexo, Deleuze práctica una ética de la transformación de las pasiones concretas que participan y apoyan el falogocentrismo. El "fascismo del alma" (o la trascendencia de las pasiones negativas inducidas por la economía edipizante del falo) es el motor de la transformación. Otro nombre para este proceso de transformación es "devenir". (Braidotti, 2002, p. 90)

El concepto de devenir es argumentado como el proceso que realiza transformaciones en la dinámica de la subjetividad, transformaciones que resultan de nuestros permanentes cruces de encuentros y afectos. "Devenir es la actualización del encuentro inmanente entre sujetos, entidades y fuerzas que son aptas para afectarse mutuamente e intercambiar partes de cada una de manera creativa y sin envidia" (Ibidem, 2002, p. 92).



La posibilidad de expandirnos se soporta en las fuerzas o niveles de afectividad e intensidad abiertas y receptivas al encuentro con otros afectos que nos es constitutiva; solo que el proceso de incardinación de una tal afectividad, responde a temporalidades diversas y específicas.

Es a este proceso que responde la manera en que “se describe al sujeto como una entidad afectiva o intensiva, y las ideas, como acontecimientos, estados de actividad que abren posibilidades de vida insospechadas” (Braidotti, 2002, p. 93). Y es muy importante para nuestro deseo de transformación comprender que, en el sentido de actualizar las fuerzas que somos, nos podemos servir de un estilo de pensamiento no lineal, sino rizomático o molecular; una nueva figuración de la actividad de pensar, movimiento, según el cual, las ideas que logremos afirmar positivamente, “movilizan nuestras propias capacidades afirmativas y de goce por encima de las fuerzas de la negación y el rechazo” (Ibídem, p. 93).

Se trata, de este modo, de pensar en posibilidades efectivas de transformaciones y de cambios desde presupuestos teóricos que, como hemos visto hasta el momento, nos permiten comprender la dinámica de la subjetividad como un proceso interactivo de multiplicidades que se interconectan, con lo que resulta claro que el sujeto es un resultado y no un a-priori histórico.

Veamos ahora la apropiación que el feminismo de la diferencia sexual efectúa de las premisas deleuzeanas en su búsqueda por actualizar la diversidad propia de la subjetividad humana.

El proyecto político del feminismo de la diferencia sexual

El feminismo, en su comprensión más amplia, puede considerarse como una práctica que busca actualizar la autonomía de las mujeres para que puedan decidir sobre sus posibles opciones de vida. Se alude también al feminismo como uno de los proyectos políticos que se devela como de mayor alcance en la sociedad actual, en la búsqueda por elaborar comprensiones incluyentes de la subjetividad humana, que se muestren capaces de potenciar fuerzas colectivas de carácter emancipatorio. No obstante, la continuidad, expansión y fortalecimiento de este proyecto político requiere la incorporación de múltiples voces y miradas que amplíen las comprensiones y acciones hasta el momento visibilizadas y que coadyuven la actualización de la *diversidad* subyacente a las distintas expresiones y prácticas enunciadas como feministas.

Es así como nos interesa, de manera especial, invitar a conocer aspectos estratégicos del discurso feminista que sustentan la necesidad de conformar *colectivos de enunciación*, grupos sociales amplios y solidarios, que además de interactuar de manera activa en la realización del proyecto político feminista, apropien su capacidad colectiva de agencia en la confrontación del discurso globalizador, discurso que amenaza el avance político de los movimientos sociales emancipatorios desde la relativización de las diferencias que lo soportan, la cual, evidentemente, hace parte de su estrategia política.



Feminismo, lenguaje y poder

Reconocer la potencia que nos habita es un movimiento reflexivo que involucra al lenguaje en su relación con el ser y con el devenir; reconocimiento que se constituye en un proceso de empoderamiento necesario de conocer y de apropiarse para poder participar de manera autónoma y desde elecciones mediadas por el deseo y la voluntad en la construcción de nuestra subjetividad política. Es por ello que suscribimos la reflexión por las relaciones entre *feminismo, lenguaje y poder* como ejercicio emancipador que permite, particularmente a las mujeres, la comprensión y el desplazamiento de los lugares de sujeción en los que hemos permanecido inmovilizadas a consecuencia de la exclusión de nuestras voces de la cultura; pero, igualmente, argumentamos la potencia que este reconocimiento supone para dar lugar a nuevas actuaciones de nosotras mismas desde donde nos es posible *nombrarnos*, dando lugar a la creación de otras *figuraciones* de mujer que agencian históricamente nuestra fuerza en pos del ideal común de la libertad.

El reconocimiento de nuestra potencia, en otras palabras, el comprender que somos resultado de relaciones de fuerza que se despliegan en la dinámica de subjetivación/desubjetivación, es un proceso que requiere un soporte teórico fuerte que, a su vez, establezca conexiones con nuestras prácticas; un soporte que desde su misma argumentación atraviese las subjetividades, que conecte las ideas con el cuerpo. Es por ello que consideramos la importancia de presentar, desde una mirada muy general, los presupuestos filosóficos, teóricos y políticos del feminismo de la diferencia sexual⁴ para continuar propiciando un acercamiento a la articulación entre el feminismo y el lenguaje que nos posibilite percibir los afectos que nos atraviesan, buscando redireccionarlos, esto es, transformarlos.

La relación feminismo-lenguaje-poder puede ser comprendida como la articulación que está en la base de la *política de la localización* del feminismo de la diferencia sexual, estrategia que hace referencia al proceso de situar, de localizar espacial y temporalmente y, de manera consciente, planos de nuestra subjetividad; se trata de un denso suceso comunicativo-interactivo con múltiples significaciones histórico-sociales de *mujer*, vistas comprensivamente, acontecimiento en el que, al autorreconocernos en y desde nuestras diferencias,



4 Se trata de una mirada que, aunque muy general, aspira a ilustrar las razones que sustentan el feminismo de la diferencia sexual en tanto proyecto político; sería necesario, en un acercamiento más amplio, establecer los puntos de desencuentro entre este movimiento y los presupuestos de Deleuze, así como otras diferencias que suscribe el feminismo de la diferencia entre las diversas posturas que lo abordan.

en las distintas relaciones de sujeción que hemos mantenido, coadyuvado y que mantenemos con las y los otros, emerge nuestra decisión-acción de ruptura con algunas de ellas, proceso que valoramos en tanto emergencia y/o fortalecimiento de nuestra dimensión política; que pudiéramos nombrar también como el devenir de una subjetividad femenina feminista.

Abordar esta relación feminismo, lenguaje y poder es, de este modo, un proceso necesario para la deconstrucción del significante *mujer* y la creación de las nuevas *figuraciones* a que se aspira. Este debate fue, de alguna manera, planteado por el feminismo de la segunda ola, Hornsby (2000), cuando este movimiento expresó su preocupación por el vínculo entre el género y el lenguaje. La discusión se agudizó, en ese entonces, a partir de la aparición de la obra de Dale Spender en la que afirmó que “los hombres, en tanto grupo dominante, habían creado lengua, pensamiento y realidad” (Spender, 1980). Si bien no fue clara en ese momento la pregunta por el alcance del papel del lenguaje y de la lengua en el proceso de exclusión de múltiples voces y actores sociales, en la cultura, entre los cuales las mujeres, sí se evidenció la reflexión frente al sexismo explícito en el uso del lenguaje.

Fue igualmente visible la manera como el avance de la investigación feminista efectuó el tránsito de lo material a lo simbólico, esto es, “del conocimiento sociológico de la jerarquía patriarcal al examen de las contingencias de las identidades marcadas por el género” (Hornsby, 2001, p. 103), tránsito desde el cual se establece la continuidad con el análisis necesario de la subjetividad femenina.

No obstante estos avances, la pregunta por las relaciones entre el lenguaje y la composición del inconsciente, presentes en la configuración simbólica de “hombre” y de “mujer” se expresan, la mayoría de las veces, en términos de problemas derivados del uso del lenguaje en contextos sociales y no desde la certidumbre del papel que cumple la lengua en el modo de estructuración de la vida humana. Esta última indagación es propia de la filosofía del lenguaje. Jennifer Hornsby destaca, a este propósito, cómo,

en la filosofía del lenguaje, cuando se trata el tema de la modalidad, o el de la identidad relativa, o el de la referencia, la cuestión se sitúa aparentemente muy lejos de cualquier marco social”; del mismo modo, la filósofa feminista argumenta que “los lectores que llegan a la filosofía del lenguaje desconociendo sus técnicas y sus tecnicismos profesionales, se descubren a sí mismos situados en el exterior de un círculo hermenéutico ajeno. (Hornsby, 2001, p. 103).⁵

5 Para ampliar estas percepciones de la filosofía del lenguaje feminista, Hornsby remite al trabajo de Andrea Nye, “Semantics in a new key” en Janet A. Kourani, ed., *Philosophy in a Feminist Voice: Critiques and Reconstructions* (Princeton: Princeton University Press, 1998).



Lenguajes, nuevas figuraciones y prácticas emancipatorias

En acuerdo con el constructivismo, consideramos que el lenguaje y la “realidad” están íntimamente conectados; y que es el mundo el que puede considerarse una imagen del lenguaje, una consecuencia del lenguaje, y no a la inversa, Von Glasersfeld (1994). Es por esta razón que, si la clave de la realización de nuevos proyectos políticos que asuman la construcción del pluralismo y la multiculturalidad, entre los cuales el feminismo, se sustenta, en parte, en la construcción de nuevas *figuraciones*, de nuevas prácticas e interrelaciones comunicativas expresando en la dinámica de la acción, otras perspectivas descentradas y no unitarias de sujeto, consideramos necesario inscribir estas figuraciones dentro de concepciones del lenguaje que les aseguren una continuidad espacial y temporal, esto es, una “estabilidad” en los procesos de interacción social, no constitutivas de enmarcamientos reductores de fuerza.

Es preciso, pues, crear condiciones para que estas nuevas concepciones, que contienen en sí mismas implicaciones ético-políticas, no se conviertan en cosas, en instrumentos que las reducen ostensiblemente en su alcance, sino que sean aprehendidas en tanto procesos configurados en y desde temporalidades diversas, que exigen múltiples repeticiones para actualizar, en la dinámica histórica, nuestra concepción en tanto *devenires humanos* en permanente estado de transformación; a ello alude el pensamiento nómada creativo, en tanto acto de lenguajes imbricados en subjetividades argumentadas como nómadas, esto es, hechas de desplazamientos permanentes.

Si el proyecto político del feminismo de la diferencia sexual aspira a expandir la subjetividad femenina desde y en la actualización del pensamiento nómada es porque, a su vez, este pensamiento sustenta nuevos modos de *conocer*, un nuevo logos, de carácter relacional, rizomático, susceptible de valorar en la relación lenguaje-conocimiento-devenir. Es así como este nuevo modo de estructuración de nuestras vidas, efectuado desde perspectivas no dualistas del lenguaje, no nos ofrecerá representaciones aisladas del mundo, sino interconectadas, lo que nos exigirá y permitirá elaborar mapas de lo que se actúa y puede continuar haciéndose en los ambientes en los que tenemos las distintas experiencias de interacción en las que participamos; mapas que evidencian el territorio móvil que somos y sus permanentes posibilidades de expansión.

La estrategia política de la localización la propone el movimiento feminista en su cartografía de la diferencia, como veremos en un momento.



El Proyecto Político del Feminismo de la Diferencia Sexual

El feminismo se sustenta como proyecto político en tanto movimiento teórico-político que desafía el orden hegemónico de la sociedad patriarcal; el modo de desafío que el movimiento feminista asume es el cuestionamiento a las representaciones de *mujer* desde las cuales se nos ha designado como lo *otro* desva-

lorizado⁶ con la consecuente denegación de nuestro acceso al poder simbólico, exclusión soportada por las implicaciones de carácter normativo, institucional y subjetivo derivadas de dichas representaciones y que históricamente han determinado nuestra presencia (ausencia) en el mundo⁷.

Siendo las representaciones procesos de lenguaje en las cuales se inscriben simbólicamente las significaciones histórico-sociales que legitiman, o no, los lugares de enunciación de los sujetos, es clara la necesidad, no solo de deconstruir las comprensiones de mujer que no valoricen nuestra diferencia positiva, sino la importancia de consolidar la emergencia de nuevas *figuraciones* de mujer que garanticen nuestro acceso al poder simbólico, esto es, la presencia y vigencia de nuestras voces en el proceso de participación en la cultura.

Y es esta necesidad de hablar, el deseo de nombrarnos desde referentes contruidos en nuestras propias interacciones como mujeres en el mundo, y no desde las definiciones o los estereotipos que los hombres han construido sobre nosotras, lo que sustenta la política del deseo en los proyectos políticos feministas. Un nuevo concepto de feminidad surge, entonces, desde nuevos procesos de lenguaje que se despliegan en prácticas de comunicación agenciadas por mujeres que se transforman en la búsqueda de su, de mi, de nuestro auto-reconocimiento.

No obstante, este proceso requiere ser pensado en relación con una dinámica que le permita, a la vez, la construcción de su vigencia histórica en la vida social. En este sentido, se sustenta la necesidad de producir una articulación entre posturas teóricas, prácticas culturales y prácticas políticas que posibiliten el “desalojo” de las concepciones de mujer que han coadyuvado su sujeción como paso que abre el tránsito a la apropiación de nuevos imaginarios de mujer desde donde se produzca su fortalecimiento y nacimiento político, en otras palabras, el despliegue de su subjetividad política.

Es así como se considera que una de las tareas más importantes del feminismo, en tanto práctica política, sea la redefinición y fortalecimiento de la identidad de las mujeres y que se trata de un proceso que requiere su participación amplia en la consolidación de las nuevas reconceptualizaciones de mujer y de su lugar en el mundo, para la producción creativa de nuevas imágenes de la subjetividad femenina. No obstante, el problema de la redefinición de la subjetividad femenina conlleva, como planteamos con Bateson en la parte introductoria de esta *con-*

6 La asunción de la diferencia desvalorizada y su resolución en una racionalidad igualitaria es lo que sustenta el proyecto del feminismo de la igualdad, a partir de las elaboraciones de Simone de Beauvoir, de gran importancia para el posterior desarrollo de los movimientos de género y feministas, entre los cuales el feminismo de la diferencia sexual.

7 Se alude al proceso que da cuenta de la configuración del orden simbólico-social.



versación, la evaluación de la visión de subjetividad inserta en la tradición de la ilustración, lo que, en palabras de Rosi Braidotti, una de las más firmes representantes del *feminismo de la diferencia sexual*, no es otra cosa que el problema de la Modernidad en su conjunto, asunción que posiciona la investigación y práctica feminista como uno de los proyectos de mayor pertinencia en el mundo de hoy, y define su rumbo y estrategias de acción política.

Acogemos, pues, en el sentido de actualización de la dinámica que coadyuvará la realización del proyecto feminista, el pensamiento de la filósofa italiana y su propuesta de estrategia política.

La perspectiva filosófica de este feminismo comparte con las filosofías post-estructuralistas y otros movimientos de la postmodernidad las búsquedas por una comprensión del acceso a la cultura desde una sexualidad no determinada por la inscripción de los sujetos en el sistema simbólico de la lengua, desde donde se constituye el régimen de significación fálico en el que se funda la *ley del padre*.

En este sentido, el *feminismo de la diferencia sexual* asume el pensamiento de Deleuze y Guattari (1972, 1980), quienes se muestran como los críticos más radicales del concepto de lo simbólico, al considerarlo el significante despótico de una economía política explotadora del deseo. El devenir de Deleuze, planteado en su búsqueda de un discurso posmetafísico sobre el sujeto y que lo sitúa en una versión materialista y posmodernista del vitalismo, se comprende, como argumenta Braidotti, dentro del marco de su severo repudio al papel que desempeña la conciencia racional en nuestra cultura, Braidotti (2000).

Y es así como, desde estas posturas, se redefine la filosofía como la actividad no reactiva de pensar el presente, el momento actual, a fin de poder explicar adecuadamente el cambio y las condiciones cambiantes; Deleuze actualiza la práctica de teorizar en términos de flujos de afectos y en función de la capacidad de establecer conexiones. De este modo, pensar no es la expresión de una interioridad profunda de un sujeto "cognoscente", o la promulgación de modelos trascendentes de la conciencia reflexiva; las ideas son para el filósofo francés acontecimientos, estados activos que abren posibilidades de vida insospechadas. Resulta, así, postulado el sujeto como una entidad afectiva o intensiva, entendiéndose lo afectivo como la posibilidad de establecer interconexiones⁸.

8 Braidotti (2005, p. 168) refiere la biofilosofía de Deleuze como "una topología de afectos basada en la selección de las fuerzas del devenir; proceso de despliegue de los afectos, central para la composición de cuerpos radicalmente inmanentes y que puede considerarse como la actualización del materialismo encarnado. [...] La selección de las fuerzas del devenir se regula mediante una ética del goce y de la afirmación que funciona en la transformación de las pasiones negativas en positivas. [...] La selección de la composición de pasiones positivas constituye espacios de devenir o afectos corpóreos; [...] estas pasiones están regidas por un principio de afinidad, es decir, se trata de ser capaz de entrar en relación con otra entidad cuyos elementos te atraen para producir encuentros alegres" proceso en que interviene el poder como potencia que nos es constitutivo.



Braidotti se inserta en el pensamiento deleuzeano y propone una redefinición de la subjetividad femenina que asume, en lo teórico, una comprensión del *Ser* como constituido por flujos de conectividades y líneas de fuga de carácter múltiple y difuso, que realizan su inmanencia en los planos sociales mediante procesos de territorialización y desterritorialización actualizados por el discurso; se trata de expresiones de fuerzas físicas, enunciadas desde la filosofía de la inmanencia como actuaciones diferenciadas de la potencia que nos es constitutiva y que se despliega en nuestra interacción en los campos sociales.

Desde este punto de vista, son los afectos los que realizan la potencia del ser, pero los afectos hacen referencia, no a los sentimientos en la comprensión más codificada del término, sino a las interconexiones que se establecen en la experiencia de "estar en el mundo", de la misma manera que lo están múltiples entes y formas sin distinciones jerárquicas; no obstante, en el momento en que se sale del estado de naturaleza para construir un sentido de orden en el mundo, o momento de nuestra entrada en la cultura, nos adscribimos a un contrato sociosimbólico, adscripción que, en la perspectiva deleuzeana no supone la renuncia al estado de naturaleza, sino que, por el contrario, es de la certidumbre de aún pertenecer a la naturaleza de donde se derivan las articulaciones entre la ontología y la filosofía política, en otras palabras, el sentido ético-político de nuestra inserción no solo en un orden social, sino también en un orden de carácter cósmico.

Esta comprensión de la ética es la que funda el imperativo completamente actual de sus implicaciones en la política y su consecuente impacto en las luchas por la libertad y la superación de la sujeción, cualquiera que fuese su forma y alcance; es la pregunta por la mejor manera de garantizar que todas las formas de vida y, particularmente la forma humana, realicen su potencia de estar en el mundo en condiciones de libertad. Y es así como la filosofía del nomadismo⁹, de claras implicaciones políticas, sustenta la articulación entre la ontología y la política antes mencionada; son estos presupuestos filosóficos los que acoge el feminismo de la diferencia sexual para la realización de su proyecto teórico-político.

Del marco establecido se deriva la asunción de la diferencia que efectúa Rosi Braidotti para establecer sus políticas de la identidad; la filósofa italiana sustenta la identidad como el vínculo que permite nuestra adscripción compleja a un contrato social, la manera de dar cuenta de nuestra presencia en el mundo y de las múltiples conexiones constitutivas de dicho proceso identitario. Realizar la



9 Los sujetos nómadas encarnados se caracterizan por su movilidad, su mutabilidad y su naturaleza transitoria; el nomadismo como estilo de pensamiento que se propone para la configuración de las subjetividades femeninas feministas hace referencia a un pensamiento figurativo, ocasionalmente autobiográfico que pudiera dar la impresión de un monólogo interior, Braidotti (2000, p.26).

política de la identidad en el proyecto de este feminismo hace referencia al proceso de devenir sujeto/mujer/femenino/feminista, cuya sustentación supuso a la filósofa italiana la actualización de una cartografía de la diferencia que va a posibilitar a las mujeres el, su, nuestro reconocimiento en relaciones de fuerzas situadas y localizadas espacial y temporalmente.

Se trata de un reconocimiento que permite el desplazamiento por los diversos tiempos que nos conforman y que nos posibilita visibilizar los distintos lugares en los que hemos experimentado alguna forma de sujeción, la mayoría de las cuales aún nos habita; reconocimiento que, del mismo modo, nos empuja hacia la superación progresiva de la situación que estamos revisitando, así como la actualización gozoza de lugares emancipatorios a los que accedemos en este ejercicio liberador. La realización consciente y deliberada de esta práctica es lo que se considera, da lugar al despliegue de nuestra subjetividad política. A la descripción de esta cartografía volveremos más adelante.

Pensar una subjetividad alternativa requiere a este feminismo la asunción de una concepción del sujeto nómade; la figuración del nómade “es una forma de intervenir en el debate entre el feminismo y la crisis posmoderna de valores y representaciones del sujeto” (Braidotti, 2000, p. 67), y es la forma como el *feminismo de la diferencia sexual* establece puntos de encuentro con el postestructuralismo.

“Uno de los puntos de intersección entre las filosofías postestructuralistas y la teoría feminista es el deseo de dejar atrás el modo lineal del pensamiento intelectual, el estilo teleológicamente ordenado de argumentación que, a la mayoría de nosotros nos construye” (Braidotti, 2000, p. 68). Se defiende así la necesidad de creación de nuevos modos de pensamiento agenciados desde marcos conceptuales que coadyuvan la reflexión sobre el cambio y las transiciones de la vida, por lo que la teoría feminista se percibe a sí misma como el sitio de pasaje del pensamiento logocéntrico sedentario al pensamiento nómade creativo, Braidotti (2000).

El pensamiento nómade es la estrategia que permite a este feminismo plantear la posibilidad de concebir nuevas figuraciones de sujeto que den lugar a una comprensión de subjetividad descentrada. El proyecto de construcción de una nueva subjetividad femenina es el resultado de la articulación entre lo ontológico, lo epistemológico y lo político que fundamenta el pensamiento de Deleuze y que es actualizado por el feminismo de la diferencia sexual. Braidotti argumenta este proceso de la siguiente manera,

El feminismo nómade sostiene que para ser político, para hacer elecciones deliberadas o para tomar decisiones críticas uno no debe establecerse en una visión sustantiva del sujeto; [...] es por ello que este feminismo sustenta que la capacidad de acción política tiene que ver con la capacidad de exponer la ilusión de fundamentos ontológicos. [...] Desde una perspectiva nómade, la política es una forma de intervención que obra simultáneamente en los registros discursivo y material de la subjetividad; de modo que tiene que ver con la capacidad de



establecer múltiples conexiones. Lo político es precisamente esa conciencia de la constitución fracturada del sujeto, intrínsecamente basada en el poder y la búsqueda activa de posibilidades para resistir a las formaciones hegemónicas. (Braidotti, 2000, p. 76).

La acción política referida se inscribe en la antimetafísica del sujeto propuesta por Deleuze, la cual es “esencialmente política, puesto que es la forma de pensamiento que apunta a reconectar la teoría con las prácticas diarias de cambio, transformación y resistencia” (Braidotti, 2005, p. 156), con lo que se sustenta la asunción no solo de los aspectos negativos del poder, sino la necesidad de redefinición de las estructuras positivas del sujeto.

Es en este contexto que se perfila, en el proyecto político de la diferencia sexual, el sujeto nómada como una figuración de la subjetividad contemporánea y la consecuente asunción de la necesidad de dar cuenta de un sentimiento de intersubjetividad que permita el reconocimiento de las diferencias para crear un nuevo tipo de vínculo de una manera inclusiva; pregunta política alrededor de la cual se ha develado la importancia del papel del lenguaje, de la incorporación de un saber polifónico que vehicula interactivamente las pasiones humanas en la actualización del devenir nómada de la subjetividad feminista, posibilidad que consideramos extensiva a la búsqueda por el despliegue de la subjetividad política de todos los actores sociales para su participación en la construcción de la memoria histórica de la inclusión.

Al indagar las transformaciones de la subjetividad, la pregunta ya no es quiénes somos, sino en qué queremos convertirnos; la cuestión estriba en cómo representar las mutaciones, los cambios y las transformaciones y no en *Ser* bajo sus modalidades clásicas, Braidotti (2000). El autorreconocimiento reflexivo de este imperativo del cambio conlleva la certeza de nuestra posibilidad de creación de nuevas figuraciones, de nuestra capacidad para elaborar representaciones alternativas en las que nos podemos situar espacial y temporalmente. Estaremos actuando así un tipo de subjetividad descentrada, develando la especie de mezcla híbrida en la que estamos permanentemente en proceso de devenir. Y es aquí donde se destaca la pertinencia de la cartografía de la diferencia, elaborada por la filósofa italiana como estrategia política y, a su vez, metodológica, de gran alcance para la realización del proyecto feminista.

Una cartografía de la diferencia

El enfoque cartográfico del nomadismo filosófico que se despliega desde estas posturas, exige pensar las relaciones de poder como el fenómeno más social, colectivo y “externo” que existe, pero, simultáneamente, como el más íntimo o interno que pueda darse. Esta comprensión del poder como proceso que fluye incesantemente, entretejido con las fuerzas más “internas” y “externas” que nos atraviesan, es consolidada por este feminismo desde los presupuestos de Foucault y de Deleuze y es lo que permite que, desde tales acercamientos, la



dinámica de la configuración social de las identidades sea posible de desplazar de la mirada psicologista hacia cuestiones relativas a la subjetividad, en otras palabras, a cuestiones de legitimidad y poder.

La cartografía de la diferencia recurre al establecimiento de tres niveles o estratos de diferenciación de la subjetividad que operan en la búsqueda de transformación de la subjetividad femenina; no obstante, resulta necesario aclarar que no se trata de niveles que supongan tiempos cronológicos u ordenados, sino, por el contrario, de destiemplos y desencuentros fundantes de las múltiples expresiones de la subjetividad. En esta comprensión del complejo fenómeno de la subjetividad, la capacidad de pasar de un nivel a otro en un *fluir* permanente de experiencias, de secuencias de tiempo y de estratos de significación, es lo que confiere a la vida posibilidades reales que solo habían sido susceptibles de realizar en el campo del arte, movilidad que soporta el proyecto político del “arte nómada de la existencia” (Braidotti, 2000).

En el nivel uno se visibilizan las diferencias entre hombres y mujeres desde los supuestos que la lógica falocéntrica determina a las subjetividades; proceso que se sostiene en la noción universal del sujeto, en donde este resulta coincidente con la conciencia; coincidencia que se funda en la acción racional con derecho a la racionalidad, capaz de trascendencia y, en consecuencia, acción negadora de los orígenes corporales. En las prácticas “reales” de mujer, esta resulta fundada en la carencia, en la falta, ella es el “otro” diferente (diferencia peyorativa y universalizada) del sujeto universal, no consciente; situada más allá de la racionalidad, mas nunca en la “creación”; afirmadora del cuerpo en una relación de objeto-corporalidad y reducida al silencio, Braidotti (1994).

En el nivel dos, la construcción de la subjetividad femenina aborda la necesaria asunción de las diferencias entre mujeres; se contrapone a la mujer como el “otro” del primer nivel, la mujer de la experiencia, portadora de saberes situados, de saberes consolidados a partir de la experiencia de multitudes de mujeres; se asume la positividad de la diferencia como proyecto político, la elaboración de genealogías femeninas feministas a modo de contramemorias en la consolidación de la política de la localización y resistencia. Se trata de un proceso que visibiliza, en tanto signos de empoderamiento, el reconocimiento ético-político y alegre, de la asimetría entre los sexos, la multiplicidad de diferencias de raza, clase, edad, en últimas, derivadas de la diversidad. Este es, pues, el proceso que está en la base del devenir sujeto-mujer-feminista y que fundamenta el proyecto político del *feminismo de la diferencia sexual*.

En el nivel tres, emergen diferencias dentro de cada mujer; no obstante, se trata de cada mujer “de la vida real”, situada y localizada en su experiencia, su diferencia; el sujeto mujer feminista deviene así una multiplicidad en sí misma: escindida y fracturada; una red de niveles de experiencia (como se perfila en los niveles uno y dos); una memoria viva y una genealogía corporizada; no solo un sujeto consciente, sino también el sujeto de su inconsciencia: la identidad realizada



en términos de identificaciones múltiples que conllevan diversas posturas de sujeto; la mujer está, finalmente, en una relación imaginaria con variables como la clase, la raza, la edad, las elecciones sexuales; es la mujer situada más allá del género, la mujer postgénero y postfeminista, Braidotti (2000, p. 195).

La complejidad de los movimientos descritos e implicados en las transformaciones de la subjetividad es necesaria y susceptible de abordar, igualmente, desde una concepción de conciencia nómada comprendida como una forma de conciencia que combina rasgos, habitualmente percibidos como opuestos, pero que posibilitan la configuración de un sentido de identidad que no se base en lo fijo, sino en lo contingente; al combinar la coherencia con la movilidad, la conciencia nómada apunta a reconcebir la unidad del sujeto, sin referencia a las creencias humanistas, sin oposiciones dualistas, vinculando, en la posible consolidación de dicha unidad, el cuerpo y la mente en una nueva serie de transiciones intensivas y a menudo intransitivas, Braidotti (1994, p. 73).

Y es el carácter nómada de la conciencia el despliegue que sugerimos posible de potenciar desde la constitución de una conciencia dialógica y polifónica (Bajtín); de allí nuestro interés reiterativo en visibilizar las interrelaciones entre *feminismo, lenguaje y poder*. La emergencia de nuevas expresiones políticas de la subjetividad humana que develan su carácter plural y las multiplicidades que nos conforman, permite también asumir en las prácticas sociales, la actualización del pluralismo como proyecto ético que contesta la desesperanza política propiciada por el discurso globalizador.

Agenciar prácticas emancipatorias de mujer es, pues, un imperativo ético-político en la sociedad actual, lo que es, tal vez, nuestra tarea en la historia: que la verdadera potencia femenina actúe en la defensa misma de la dinámica viviente de la vida. Asumamos, pues, la invitación que nos hace este feminismo a participar en la dinámica de *devenir mundo*, en otras palabras, a expandir nuestra subjetividad hasta donde el *deseo* lo propicie.

Bibliografía

- Arfuch, L. (comp.) (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Ediciones Prometeo.
- Bajtín, M. (1977/1929) *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid : Alianza Editorial.
- Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI
- Bajtín, M. (1997/1924). *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. Anthropos. Estudiosculturales, Ed. Universidad de Puerto Rico.
- Bajtín, M. (1997). *Problemas de la Estética de Dostoievski*. México: Editorial Siglo. XXI
- Bateson, Gregory, (1985). *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires, Lohlé, Lumen
- Braidotti, R. (1994), Primera edición en español: 2000. *Sujetos Nómades*. Buenos Aires, Paidós,



- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa.
- Braidotti, R. (2005). *Metamorfosis: hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid, Ediciones Akal.
- Cabruja, T. (1996). *Posmodernidad y subjetividad: construcciones discursivas y relaciones de poder*. En; *Psicologías, discursos y poder*, compilación efectuada por Angel Juan Gordo y José Luis Linaza. Madrid: Visor, editorial.
- Deleuze, G. (1994). *Désir et Plaisir*, Magazine Littéraire, N° 325, *Foucault Aujourd'hui*. Octubre, ps. 59-65 (traducción libre).
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1998). *El Antiedipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Barcelona. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2000). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- Fried Schnitman, D. (Compiladora) (1994). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Paidós, Barcelona
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*, Madrid, Morata.
- Haraway, Donna (1990). *Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Madrid, Cátedra.
- Martínez, María Cristina, (1994). *Análisis del Discurso*. Cali, Colombia: Ed. Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Deleuze, G. y Guattari, F.
- Martínez, María Cristina, (2004). *La construcción de los sujetos discursivos: La orientación social de la argumentación en la dinámica enunciativa del Discurso*, ponencia. Medellín, Colombia: Coloquio Nacional de estudios del Discurso.
- Paredes, Esperanza, (2007). *La Violencia Simbólica en la Cultura Académica de la Institución de Educación Superior. Una Mirada Feminista*, Tesis doctoral. Universidad de Manizales-CINDE.
- Silvestri, Adriana y Blanck, Guillermo, (1993). *Bajtín y Vigotsky: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona, Anthropos.

Esperanza Paredes Hernández

Profesora Universidad de Pamplona, Facultad de Educación. Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Pamplona. Actualmente Rectora de la Universidad. Magister en Literaturas de Expresión Española, Universidad Laval, Québec, Canadá. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales.

